

JATUMPAMBA

LAS ALFARERAS



LAS ALFARERAS DE JATUMPAMBA
(CAÑAR)

Museo de Arte Moderno, Cuenca, 5 al 29 de abril.
Sala de Exposiciones CCE, Núcleo del Cañar, Azogues
10 de mayo al 2 de junio
Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE),
Quito, 27 de julio al 15 de agosto, 1989

PRESENTACION

Continuando en la línea de recuperar y difundir la expresión cerámica en nuestro país, la Fundación Paul Rivet decidió como uno de los programas prioritarios del año, poner en escena la exposición "Las Alfareras de Jatumpamba". Debemos a la investigadora sueca Lena Sjöman un llamado de atención a una comunidad cañareja femenina, a la que si bien otras instituciones como el Plan Internacional, Comunidec o el CIDAP, han prestado su valioso apoyo, en términos más generales, la ciudadanía, el país, desconoce sobre su existencia.

Creíamos urgente presentar ante un público urbano, más amplio, la primera exposición que se realiza sobre este pueblo y su tradición alfarera. Mas el proyecto no solo incluía el "mostrar" más o menos estéticamente unas cuantas "ollas coloradas", sino el de plantear esta exhibición como una forma de presentación de las características singulares y a la vez de los problemas existentes en la comunidad: Por ello se destaca la práctica de una tecnología milenaria del golpeado-, el proceso tan peculiar de trabajo, la difícil y dura comercialización, la creciente deforestación del área, el abandono cada vez más notorio de la población masculina en busca de trabajo asalariado, a la Costa, a los Estados Unidos...

En fin, son algunos de los puntos que se analizan en este ensayo solicitado por la Fundación a Lena Sjöman, generosamente "prestada" por el CIDAP. En la actualidad ella realiza un importante trabajo de documentación de la cerámica popular en el Ecuador para el CIDAP en convenio con el gobierno sueco. Este texto ha servido de base para el montaje, el audiovisual, el entrenamiento de guías y los demás medios de difusión que hemos utilizado para conseguir mayores efectos multiplicadores de la información, sobre todo destinada a captar un público joven capaz de efectuar los cambios pertinentes.

Queda, por supuesto, nuestro más cálido agradecimiento a personas como Jaime Idrovo y la misma Lena Sjöman que han colaborado en todo momento en las diversas fases de la ejecución del proyecto. Sus ideas y sugerencias han sido en extremo valiosas.

Desde "allá", las alfareras, su cálida recepción, su alegre y oportuna

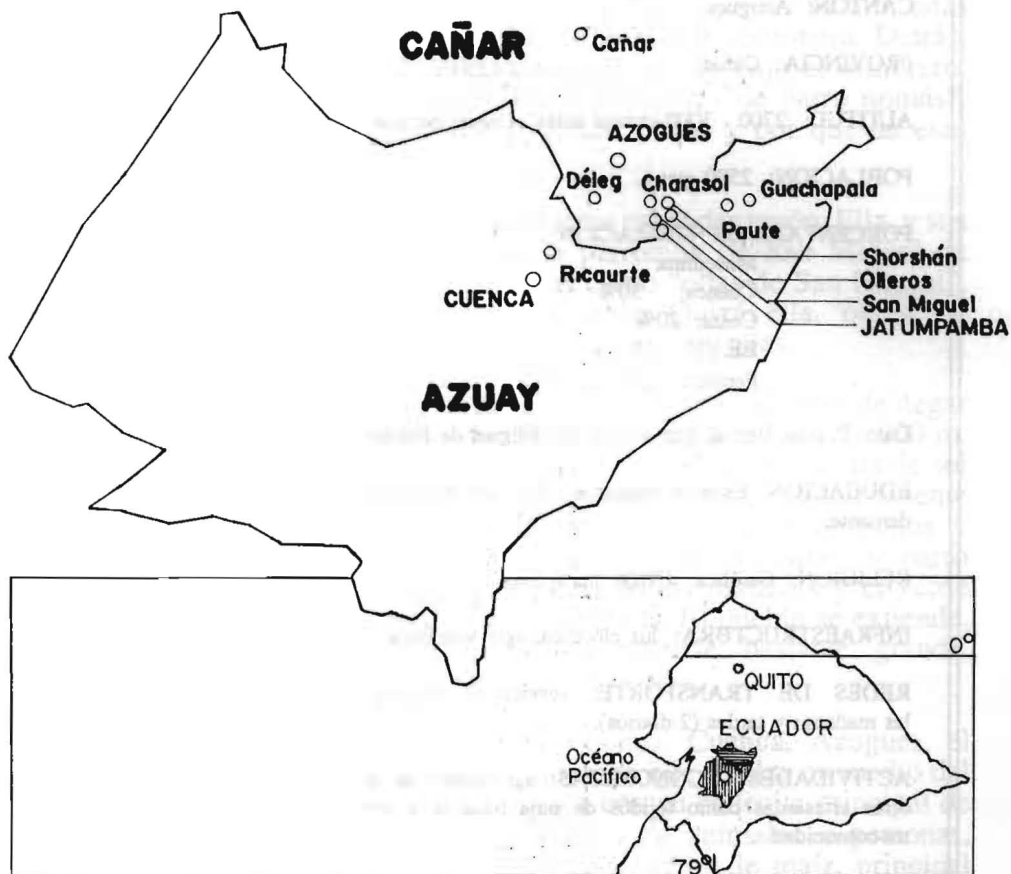
broma, su sabiduría y sobre todo un gracias por su esfuerzo del cual tanto y tanto nos beneficiamos.

Desde la ciudad, quienes hicieron posible arrancar en un inicio con todas estas inquietudes fueron: el Ing. John Kelly, como apoderado de Ferro Ecuatoriana S. A., y la Mutualista Azuay en su presidente el Arq. Alcibiades Vega y el gerente Sr. Pablo Vega, para Cuenca y Azogues.

La importancia e interés que generó esta exposición tan novedosa, didáctica e inquietante, nos llevó a la necesidad de trasladarla más lejos y de difundirla más ampliamente. Las gestiones del Arq. Rodrigo Samaniego, el apoyo del Ing. Marco de la Puente, gerente general de EDESA S. A., y la constancia y deseo de llevarlo adelante del Sr. Pablo Bonilla, gerente general de SANI CENTRAL, hicieron posible su presencia en Quito.

Así mismo agradecemos la especial colaboración del Arq. Alfonso Ortiz director del INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL y la ayuda de la arqueóloga Dra. María Isabel Silva de la misma institución. A nuestros anfitriones, el Colegio de Arquitectos (CAE), Núcleo del Pichincha, un cálido agradecimiento.

Alexandra Kennedy Troya
DIRECTORA TÉCNICA
FUNDACION PAUL RIVET



FICHA TECNICA DE JATUMPAMBA

JATUMPAMBA: del quichua "jatun" - grande y "pamba" - llano llanura.

PARROQUIA: San Miguel de Porotos.

CANTON: Azogues.

PROVINCIA: Cañar.

ALTITUD: 2700 - 3000 metros sobre el nivel del mar.

POBLACION: 2500 aprox.

PORCENTAJE DE MIGRACION:

Masculina

Cuenca: 30%

Costa: 20%

EE.UU. 1%

Femenina: predominantemente a Cuenca 20%

Dato: P. Blas Bernal, párroco de San Miguel de Porotos.

EDUCACION: Escuela primaria. Vicente Ramón Roca, 180 alumnos aproximadamente.

RELIGION: Católica. Existe una iglesia

INFRAESTRUCTURA: luz eléctrica, agua entubada.

REDES DE TRANSPORTE: servicio de bus entre Azogues y Jatumpamba en las mañanas y tardes (2 diarios).

ACTIVIDADES ECONOMICAS: agricultura de autoabastecimiento, alfarería y otras artesanías como tejidos de paja toquilla y textiles y trabajo asalariado extra-comunidad.

NIVEL DE ALFABETIZACION: 10% aprox. (dato del P. Blas Bernal).

LENGUAS: Castellano con influencias predominantes quichuas.

Jatumpamba cuenta también con un centro de salud, un seguro campesino y una iglesia.

LAS ALFARERAS DE JATUMPAMBA

Lena Sjöman

INTRODUCCION

Al pasar por los puestos de artesanía de Cuenca se las ve allí: unas ollas de barro, redondas, de color rojo, apiladas en montonera. Detrás, una campesina, acurrucada, un poco tímida y callada bajo el sombrero. Unas ollitas modestas, sencillas, sin valor aparente -"de barro nomás". Pero ¿se ha preguntado alguna vez el dónde, cómo y por qué de esas ollas?

Venciendo su desconfianza esa campesina sabrá dar razón. Ella, y sus ollas, son de Jatumpamba, caserío de la parroquia de San Miguel de Porotos. En efecto, las ollas son conocidas como "ollas de San Miguel", mientras que sobre Jatumpamba, no se oye hablar. Quizás ella, "ollera" de Jatumpamba, invite a conocer el cómo y por qué de sus ollas.

Para ir a Jatumpamba se desvía de la carretera principal antes de llegar a Azogues y se sigue un sendero que sube, serpenteante, a casi 3000 m. sobre el nivel del mar. A esta altura, el aire transparente de un día de sol hace resaltar los colores vivos, verdes y rojos, bajo un cielo intensamente azul. Escalando a uno de los cerros, ahora tristemente desnudos y erosionados, se destacan los rojos techos de teja de las casitas, de barro los más, desperdigadas entre el verde claro de los maizales y el verde oscuro de los eucaliptos que bordean la quebrada. El pueblo se extiende, como lo indica su nombre, sobre una planicie bastante grande, suavemente inclinada Jatumpamba: pueblo de olleras.

En ese día de sol el horizonte es extenso. Cuenca, Azogues, el Huahuashum, el Tablón y el pico de Cojitambo que se alza en medio del valle. El pueblo ofrece una vista pintoresca con su callecita principal de tierra, endurecida por centenares de pisadas de animales y personas, bordeada de pencos, capulíes, rosales y las chacras de maíz, principal cultivo y sustento diario en Jatumpamba.

Pero cuando llueve y un viento helado sopla del cerro, la gente se abriga y se encoge y, resbalando en el lodo pegajoso, avanza hacia arriba, para el cerro, donde están los terrenos de pastoreo y la escasa leña para la

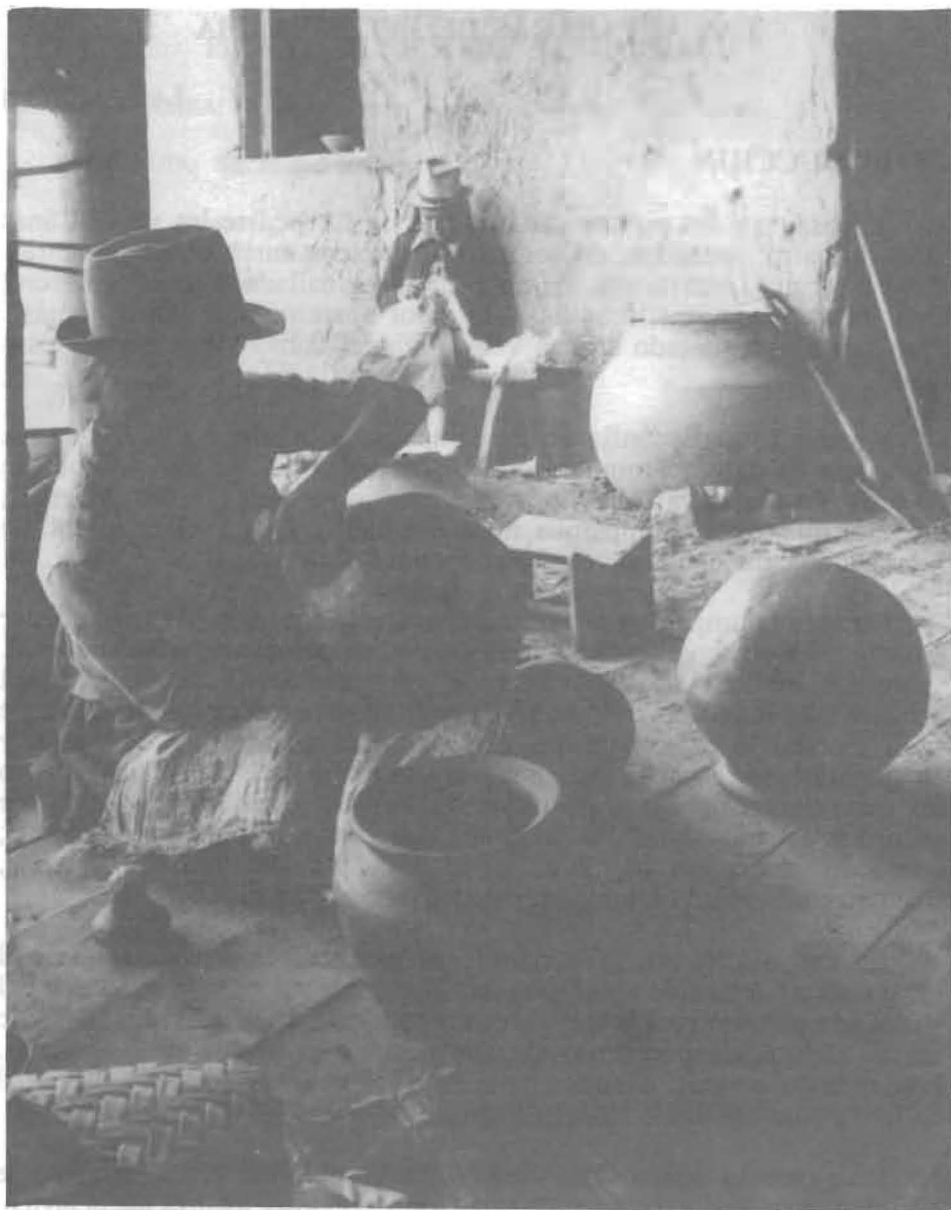


Foto 1.- Alfarera "golpeando" o formando la olla.

cocina y la quema de las ollas.

Las mujeres caminan por la mañana, arreando sus borregos, seguidas por los niños y los perros, la última guagua sobre la espalda. Cargan soga y machete para traer la leña, y el huso del hilado para no "andar de balde". Quizá alguna señora esté bajando ya del cerro, cargando sobre la espalda un canasto de arena, desgrasante para la cerámica, doblada bajo el peso... Los que se encuentran se saludan cortésmente, el "buenos días" no puede faltar. El idioma es ahora el castellano. Sólo los mayores hablan todavía quichua, aunque gente de mediana edad también lo entiende y lo emplea en ocasiones. Los jóvenes, así como cambian las casas de adobe o bahareque por las de bloques de cemento, olvidan de todo el idioma ancestral.

Aquí, casi únicamente, se ven mujeres, porque los hombres se van. Se van a buscar trabajo. A la Costa los más, al "exterior" -los EE.UU.- algunos. Jatumpamba -pueblo de mujeres.

HISTORIA

El origen de la cerámica de Jatumpamba, así como la historia de la población, permanece a oscuras. Según Olaf Holm, se menciona la existencia de una producción alfarera en la región de Azogues por primera vez en 1582, en un escrito de fray Gaspar de Gallegos sobre Peleusí de Azogue (Holm; 1961:170). Gallegos en su relato no menciona el nombre de la localidad o localidades alfareras. Sin embargo, Holm sostiene que se trata de los centros alfareros de la parroquia de San Miguel: Jatumpamba, Shorshán y Olleros.

' . . Hay en este pueblo muy buen barro para loza, y hácese respecto de mucha loza, así tinajas, jarros y ollas y cántaros y otras vasijas para el servicio de los españoles y naturales. Es una loza muy colorada que se tiene en mucho, y así están los olleros aquí de muy antiguos tiempos, que desde el tiempo del Inga hay muy buenos oficiales de este oficio aquí en este pueblo, aunque no son naturales, sino traspuestos aquí por respecto del buen aparejo que hay para la dicha loza; y hácese tan buena y pulida, que de muchas partes envían aquí por loza. . .' (Gallegos, 1965).

A raíz de esto, Holm deduce que la población alfarera fue un grupo de "mitmaj", trasladado a la zona para aprovechar los yacimientos de arcilla. Sin embargo, la técnica de fabricación de la cerámica empleando "golpeadores" o "huactanas" de barro cocido, es con gran probabilidad, una técnica cañari. Los "golpeadores" se encuentran en contextos arqueológicos de cerámica cañari en las provincias de Cañar y Azuay (Jaime Idrovo, com. pers.).

En la actualidad, esta técnica se emplea, o se empleaba hasta recientemente, en una zona que va aproximadamente desde el sur de Cañar (Jatumpamba, Olleros, Shorshán), pasando por el Azuay (zonas del Sígsig al norte, Santa Isabel al occidente, Las Nieves al oriente) (CIDAP 1983-1985) hasta el norte de la provincia de Loja (Saraguro, Cera) (Punín, 1977).

Esta técnica, aunque algo emparentada con el "paleteado" del norte de Perú (Tello 1978), es, por lo que se sabe, única en toda América, restringiéndose a esta zona del Ecuador.¹

La población alfarera de Jatumpamba, aún tratándose de un grupo

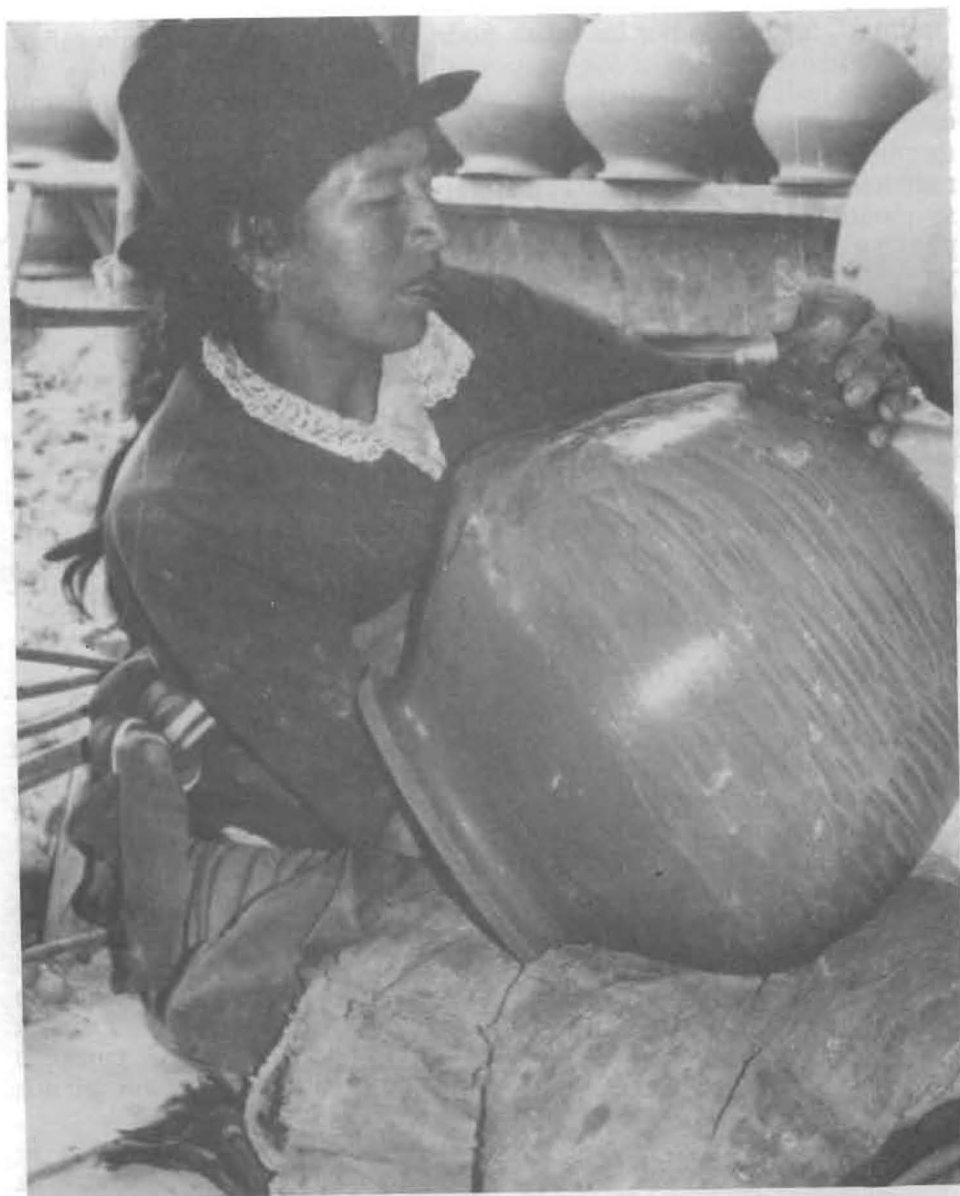


Foto 2.- Alfarera formando la olla con el "huactana" o golpeador.

"mitmaj", trasladado por los inkas, podría ser un grupo de la etnia cañari, relativamente cercana a los centros alfareros. Holm (1961: 176 y ss.) apoya su tesis en un análisis de apelativos de Jatumpamba. Sin embargo, esto resulta muy poco confiable ya que, por una parte, los desplazamientos de la población en el siglo XVI para evitar las reducciones vuelven confuso el panorama, y por otra, ya desde esta época se adoptan apellidos españoles. Por lo tanto, es imposible determinar si la población antigua de la zona haya sido traída desde otra parte por los inkas y, en tal caso, de qué lugar. A juzgar únicamente por la técnica del "golpeado", sin embargo, debía haber tenido antecedentes cañaris.

Surge además otra incógnita, dónde exactamente estuvieron situados el centro o los centros antiguos de producción alfarera, ya que el actual caserío de Jatumpamba carece de restos de cerámica arqueológica, la cual, lógicamente, debía abundar si en verdad hubiese sido una área de milenaria producción alfarera. Debe ser, por lo tanto, que la cerámica, antes y después de la Colonia, se fabricaba en otro lugar o lugares de la zona. El propio pueblo de San Miguel de Porotos se menciona en algunos documentos del siglo XVIII (Holm 1961: 171 ss.), pero sin hacer referencia a una producción alfarera propia.

JATUMPAMBA ACTUAL

Pueblo de mujeres, de mujeres olleras, el Jatumpamba de hoy cuenta con una población de 167 familias. De estas familias, casi sin excepción, el padre, si no es de edad avanzada, y los hijos mayores, trabajan en la Costa. Y, casi sin excepción también, en cada familia las mujeres laboran en la alfarería y combinan esta actividad con la de la agricultura, adicional sustento básico del pueblo. Esta es la actual división de trabajo en Jatumpamba.

La necesidad de dinero en efectivo, las demandas de la sociedad de consumo, han obligado a los hombres a salir por períodos más o menos largos en busca de trabajo asalariado. La mayoría, una vez que cumplen los 16 ó 17 años van a la Costa. Trabajan en la construcción, en los ingenios azucareros, en las camaroneras...

Relata la gente del lugar que la migración a la Costa se inició hace ya unos cincuenta años, aunque por aquellos tiempos un mayor número iba a las zafras, a las cosechas de banano a "tirar machete". Un fenómeno más



Foto 3.- El pueblo vecino de San Miguel de Porotos, Azogues al fondo.

reciente es que algunos parten al "exterior" (EE.UU. principalmente). Vuelven "al año, o a los dos años", quizá con algo de plata para hacerse una casa de bloques, o para comprar un televisor, un equipo de sonido... Algunos "repiten" la ida, otros "no se enseñan" allá, lejos de la familia.

Así, Jatumpamba se va abriendo, para bien o para mal, ampliando sus horizontes, cambiando su cultura y sus valores. Son, pues los hombres los que representan estos cambios en la vida, la novedad y la inestabilidad, los contactos con el mundo exterior.

Las mujeres, en cambio, permanecen en su tierra. Ellas representan la continuidad y la supervivencia básica, la vida diaria con sus necesidades primordiales. Ellas cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de su comunidad, así como la leña, la tierra, las ollas, las "guaguas"... Cargan el canasto con sogas, en saquillo, en paño... Ellas trabajan en los campos a pico y lampa, cuidan a los niños y los animales, forman las ollas según la herencia de conocimientos transmitida de generación a generación y con ello logran algún ingreso para poder comprar lo que falta para alimentar a sus familias. La lucha diaria por la vida, así como la responsabilidad del pueblo, recae sobre ellas. Si bien la mujer formalmente está bajo la autoridad del marido, en su ausencia es ella la que hace y decide. La mujer de Jatumpamba es consciente de su valor y de su aporte necesario a la vida de su familia y su comunidad. Esta, por lo tanto, transparenta fortaleza física y moral. Este es el caso de la señora Carmen, llamada muchas veces "líder" de las mujeres. Ella es la que más ha salido la que ha seguido cursos, la que "pone las palabras" en las reuniones, porque ella: "no habla por un lado, por otro lado. Pensando habla".

"Aquí hay bastantes mujeres solas. Mi marido ahora está de Presidente de la Iglesia, cuando él está trabajando uno se va nomás. Más bien uno se está Presidente, o si es Secretario, Tesorero... Uno más adelante. Y otros, como no saben, tienen recelo de entrar en la oficina. Mientras uno ya, siquiera ya preparó un poquito... Los jóvenes, todos se van a la Costa. Salen a buscar trabajo. Antes han sido más pobres porque no han ido a trabajar. Ellos aquí ayudaban a traer arena, a pisar, a traer leña... Al no haber hombres, la mujer también hace lo mismo. Todo. Ella mismo saca la arena, ella mismo bate, ella mismo hace, ella mismo trae la leña y el día de asar va a rogar a los vecinos..."

La vida de las mujeres transcurre llena de arduo trabajo, lejos de la

ciudad donde casi sólo van los días de feria para vender sus ollas y comprar comestibles. La brecha entre lo campesino y la urbe no es fácil de sobrepasar. En la ciudad se sienten perdidas, incluso amenazadas y maltratadas. Un poco de impotencia, y sobre todo indignación, se transparenta en las palabras de la señora Carmen:

"Ciudad no. Para mí no es. Como pajarito en una jaula, ahí brincando. Aquí, vuelta, se anda, se ve... Nadie viene a mandar. Uno se hace lo que quiere... En la ciudad, yendo cargado, no pudiendo pasar gente, para plaza para vender ollas. Hablan, dicen: 'A esos burros venimos dejando en el campo. Y vienen aquí a estar cargando'. Sentimiento da, pues, de uno, oír hablar en esa forma. ¿Por qué viven? digo. Uno está aquí haciendo burro para que ellos más... Si no vivieran de nosotros ¿cómo vivirían? digo. Todo sale de campo -maicito, gallinas, huevitos... Ellos no se dan cuenta. Debían ayudar. Siquiera por lo menos cuando uno encuentra solo en la ciudad. Cuando dice: 'Dé una posada', siquiera dieran, digo. Piensan que hemos de ensuciar la casa. No creo tienen compasión, digamos, con la gente del campo".

Ahora bien, el caso de las mujeres jóvenes es un poco diferente. Muchas de ellas ya no quieren aprender la alfarería. Rechazan la ancestral tradición, los conocimientos que se han ido heredando de madre a hija por generaciones. Consideran lo de las ollas como un oficio sucio y trabajoso. Ellas prefieren una artesanía más liviana, como la de tejer sombreros. O se van a Cuenca a emplearse de sirvientas, o bien le siguen al marido a la Costa.

El prestigio de la "ollera" de Jatumpamba a los ojos de la sociedad, es bajo, el aprecio por sus productos, así como los ingresos que estos generan, pocos. Esto, además del trabajo arduo, explica la actitud de las jóvenes.

La señora María Auxiliadora resume, no sin amargura:

"Ahora, otros dicen: 'cogiendo lodo, de hacer nomás, bien fácil. Y cogen plata', dicen. Muy barato quieren. Qué va, pues, a ser eso. Jodida la vida, eso ojalá fuera de coger plata bien fácil. No, pues, no es cualquier lodo. Otros piensan que cogen de cualquier lodo... No. Ponemos la tierra a que remoje, arena. Y ahí mismo pisamos con el pie. Es bien sucio de hacer. No es ni limpio aquí, nada. Bien sucio, sucio. Nosotros también

cargamos. Es un mundo de trabajo. Otro oficio tuviésemos, estaríamos tranquilas. Pero no tenemos más oficio. Vivimos así... Y ¿qué ganamos? No ganamos nada. ¿Si acaba la leña? Adiós ya. Ya no hemos de hacer nada. Entonces ahí ya hemos de morir, pues, ya. Los renacientes ahora están aprendiendo a tejer sombreros. No quieren aprender, porque es mucho trabajo. y ¿qué cogemos? Nada no cogemos".



Foto 4.- Trabajando en minga una zanja.

LA PRODUCCION DE LA CERAMICA

Según un informe de Comunidec (1987a:2), son más de cien las alfareras de Jatumpamba. Sin embargo, varía el tamaño y la regularidad de su producción, ya que ellas reparten su tiempo entre la agricultura, el cuidado de la casa, de los animales y los niños, y la alfarería.

Por lo tanto, en las familias que poseen una mayor cantidad de terrenos de cultivo y animales, las mujeres dan más tiempo a la agricultura y menos para la cerámica. Se dedican a la alfarería sobre todo en los meses de "verano", de abril a noviembre aproximadamente, mientras que en los meses de lluvia tienen más trabajo en sus chacras, sobre todo en la siembra y en la deshierba. Estas mujeres queman sus ollas pocas veces al año.

En el caso de otras mujeres, sus familias dependen más de los ingresos generados por la alfarería. Trabajan constantemente en las "ollas" y van prácticamente todas las semanas a las ferias de Cuenca o Azogues. Las ollas viajan empacadas en un "linche", una red de sogas de cabuya, protegidas con un poco de "llashipa" (*Pteridium aquilinum*). En las ferias las "revendonas" se quedan con la mayor parte de la producción, destinándose el resto de las ollas a la venta por "unidad".

Antes, cuando aún no había transporte, iban las mujeres a pie, cargando el linche de ollas sobre la espalda, a vender en otros pueblos en las provincias de Azuay y Cañar. Iban a Cuenca, Azogues, Déleg, Ricaurte, Cañar, Paute... Incluso, en tiempos de hambre, alguna vez se trasladaban para los pueblos de Oriente, ocho días de camino.

Aún, en ocasiones, van a pie a Paute, por un sendero que hiere los cerros. Cuenta la señora María Juana, alfarera ya de cierta edad, que en tiempos pasados:

"Ibamos a Cuenca. Andando. Yendo y volviendo el mismo día. Saliendo siquiera a la una de la mañana. Ya ha de ser cincuenta años que yo iba a Cuenca. Cuando después yo era de edad de quince años, ya no andaba a mi antojo. Carro sí había pero no sabían querer llevar nomás. Sólo personas grandes y blancos nomás se sentaban, yo no subía nada... Nadie decía nada..."

LA PRODUCCION DE LA CERAMICA

Según un informe de Comunidec (1987a:2), son más de cien las alfareras de Jatumpamba. Sin embargo, varía el tamaño y la regularidad de su producción, ya que ellas reparten su tiempo entre la agricultura, el cuidado de la casa, de los animales y los niños, y la alfarería.

Por lo tanto, en las familias que poseen una mayor cantidad de terrenos de cultivo y animales, las mujeres dan más tiempo a la agricultura y menos para la cerámica. Se dedican a la alfarería sobre todo en los meses de "verano", de abril a noviembre aproximadamente, mientras que en los meses de lluvia tienen más trabajo en sus chacras, sobre todo en la siembra y en la deshierba. Estas mujeres queman sus ollas pocas veces al año.

En el caso de otras mujeres, sus familias dependen más de los ingresos generados por la alfarería. Trabajan constantemente en las "ollas" y van prácticamente todas las semanas a las ferias de Cuenca o Azogues. Las ollas viajan empacadas en un "linche", una red de sogas de cabuya, protegidas con un poco de "llashipa" (*Pteridium aquilinum*). En las ferias las "revendonas" se quedan con la mayor parte de la producción, destinándose el resto de las ollas a la venta por "unidad".

Antes, cuando aún no había transporte, iban las mujeres a pie, cargando el linche de ollas sobre la espalda, a vender en otros pueblos en las provincias de Azuay y Cañar. Iban a Cuenca, Azogues, Déleg, Ricaurte, Cañar, Paute... Incluso, en tiempos de hambre, alguna vez se trasladaban para los pueblos de Oriente, ocho días de camino.

Aún, en ocasiones, van a pie a Paute, por un sendero que hiere los cerros. Cuenta la señora María Juana, alfarera ya de cierta edad, que en tiempos pasados:

"Ibamos a Cuenca. Andando. Yendo y volviendo el mismo día. Saliendo siquiera a la una de la mañana. Ya ha de ser cincuenta años que yo iba a Cuenca. Cuando después yo era de edad de quince años, ya no andaba a mi antojo. Carro sí había pero no sabían querer llevar nomás. Sólo personas grandes y blancos nomás se sentaban, yo no subía nada... Nadie decía nada..."

Subsiste aún el antiguo trueque de las ollas por productos agrícolas. La alfarera sale a los campos, cargando sus ollas, y vuelve cargada de alimentos. Hay señoras que trabajan exclusivamente para el "cambio", sobre todo cuando se trata de las grandes tinajas y cantarillas para guardar granos y fermentar la chicha. Es probable, incluso, que este tipo de comercio esté aumentando, ya que la inflación es causa de que se consiga cada vez menos alimentos por dinero. Dice la señora María Juana:

"Sólo en esta planada se hacen las ollas. De aquí para allá no las hacen. Entonces, tienen que pedir, hacen pedidos. Entonces vamos para dejarlas en la casa. Ahí dan gallinita, dan cuicito, dan puerquito. Con eso hacen negocio, no hacen negocio con plata. Cambiando, mejor es, pues. Si vamos para Azogues, cogemos mil sures, compramos y no alcanza ni nada. Y cuando vinimos así, buscando la vida, siquiera unos dos o tres almudes de maíz vinimos trayendo. Sí, así es mejor".

La arcilla de Jatumpamba es plástica, de bajo contenido de hierro, lo que resulta en un color amarillo sucio después de quemada (Holm 1961: 179 s.). El yacimiento o "mina" principal, está en la plaza del pueblo, junto a la iglesia. Allá van las mujeres con picos y palas para sacar la tierra, y en canastos o saquillos la llevan sobre la espalda a casa. Extraen la arcilla semi-seca, formando huecos, siempre con la amenaza de derrumbes. Algunas alfareras tienen su propia mina. Existen varias arcillas en la zona con diferentes cualidades. Hay las que dicen que es preferible que en la olla entren arcillas de diferentes partes. Así, la señora Carmen comenta:

"La tierra traigo de Jatumpamba, de la plaza, pero entreverada con otro de otro lado. Más de acá, más de allá, también es tierra roja, tierra blanca, tierra negra. Hay tierras en las que tiene que entrar más arena. Hay tierras que no entra mucha arena. Toda clase de tierras. Arriba, yendo al cerro, allá la tierra que más que sea tierno, va haciendo bonito. Algunas tierras no. Alguna tierra cae, vence, no quiere parar".

Como desgrasante se utiliza arena. La arena también debe provenir de varios "huecos" y ser de diferentes tipos para que la olla "dure". La arena se saca, asimismo, con pico y lampa, y se la cierne en el sitio, arrojándola contra una ladera para librarla de piedras e impurezas. La arena es más pesada para cargar, es común ver a las mujeres volviendo del cerro con un canasto de arena sobre la espalda, sudando del esfuerzo, y con las piernas

tieras por el peso. Lo de la arena es, pues, importante para la calidad de las ollas. La señora Juana expresa que:

"Cuatro, cinco clases de arena tengo que poner. Otras son más delgaditas, otras son más gruesitas. Así otras son blancas, otras son amarillas, otras son morenas. Con diferentes arenas se pone para hacer toda clase de ollas. Así son durables. Antiguos, así decían: 'Así es de hacer', diciendo contaban, 'con de esas peñas'".

La arcilla se parte en terrones pequeños y se deja secar al sol sobre una estera "como maíz". Después se la remoja en una tinaja vieja u otro recipiente. El próximo paso consiste en pisar la tierra remojada con la arena, en proporciones que le indica la experiencia de la alfarera. Se trata de partes iguales, más o menos. Se pisa, mezclando la arcilla con la arena, se enrolla la "alfombra" de barro, y se vuelve a pisar, hasta que la alfarera, probando la consistencia, decide que está listo el barro para empezar a formar las ollas. La señora Juana explica:

"La tierrita tiene que ser remojada. Bien remojada. Siquiera unos ocho días, quince días la hacemos remojada. Para que se pare bonito el barro. Bien podridito aguanta, dura, no se rompe. Siquiera unas dos horas piso, si no es más. Hacemos esas dos tinajas de tierra. Botamos cuatro o cinco quintales de arena. Entonces, botando, casi día entero, piso todo el día. Porque arreglamos la arena, limpiamos el cuarto para poder sacar. Al sacar, pisamos, ya se hace tarde. Así es. No es muy duro. Suave es, como el jabón".

El taller de la alfarera de Jatumpamba es el portal de su casa para así poder trabajar a la sombra y evitar que el barro se seque demasiado rápido. Está también el patio, en donde se ponen las piezas al sol durante la fabricación. El portal o un cuarto de la casa sirven igualmente para el secado de las ollas. Ya preparado el barro, la alfarera lo parte en pedazos según el tamaño de las piezas que piensa ejecutar. Para demostrar como se empieza a formar una olla, la señora Juana pone un pedazo de barro sobre una tinaja vieja colocada bocabajo. Ella es su propio "torno"; va girando, dando pasos hacia atrás, alrededor de la pieza que va formando. Con las manos humedecidas, introduce primero el puño en el barro, y mientras va girando, va estirando el barro desde adentro y para arriba, con los dedos de la mano derecha doblados por dentro y con la otra sosteniendo la pared por fuera. Luego pasa a "raspar" el barro para arriba por fuera del cilindro



1. Extrayendo la arcilla.
2. Transportando la materia prima.
3. Apisonado.
4. Formando la olla sobre otra tinaja.

que se va formando y que es el primer paso para fabricar una olla. En seguida forma el borde o la "boca" de la olla, con la ayuda de un pedazo de cuero mojado. Coge el cuero entre el pulgar y el índice y gira rápido, los dedos por dentro del cilindro, el pulgar presionando por fuera. Así se alisa el borde y se le da la forma evertida. A esto se denomina "hacer la boca", o "shiminchir". En medio del borde va una línea horizontal, la "raya", y, al último, doblando el cuero, se decora el labio con unas impresiones verticales, la "crespa", prácticamente la única decoración que las alfareras de Jatumpamba se permiten en sus ollas:

"Así cogemos un poco de barro, según las ollas que se va a hacer. Así, así, poniendo arena, ponemos la ollita, pacchando, ya se jala nomás con la mano así, huequeando en medio. Es lo primero. Entonces, esto así se va nomás, haciendo así bonito, con el cuero ya se jala nomás. 'Shimita ruranalla', hacer la boca, 'shiminchir'. Cuando ya, vuelta, oreada la boquita, se coge golpeadores. Uno por dentro, otro por encima, así golpeando, golpeando, se saca el pechito nomás".

Después del primer paso, se ponen las ollas al sol para que se "oreen", se endurezcan lo suficiente para seguir el trabajo. Ahora tienen la parte superior como una olla, pero debajo una gruesa reserva de barro en forma de cilindro. Nuevamente se pone la olla sobre la tinaja invertida, para, con los "golpeadores", sacarle el "pecho", la parte debajo del borde.

Aquí intervienen, pues, los "golpeadores" o "huactanas", herramientas que distinguen la alfarería de Jatumpamba. Estos consisten en dos "martillos" de arcilla cocida. El uno, convexo, se utiliza para golpear desde dentro de la olla, sacando la pared. El otro, plano o cóncavo, sirve para los "contragolpes" por fuera.

Se fabrican varias ollas a la vez, alrededor de veinte, en "serie", siguiendo en cada una los diferentes pasos del proceso. La señora María Juana señala las ollas, asentadas al sol, con la reserva de barro de la que se va a formar la redonda "barriga".

"Así quedan esas, ya están. Esitas ya están oreadas. Falta la barriga. Entonces, se saca la barriga, así, con los golpeadorcitos. Sacando, sacando, sacando. 'Huigsanchir' dicen. Sacarle la barriguita así".

Este paso es el que sigue cuando las ollas han sido oreadas,



5. Haciendo la boca o "shiminchir".
6. Sacando el "pecho" de la vasija
7. Formando la barriga o "huigsanchir"

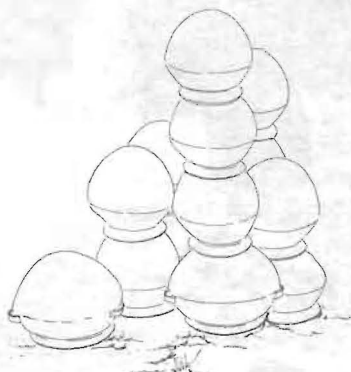
generalmente al día siguiente, cuando tienen la consistencia adecuada.

La alfarera se sienta en el suelo, apoyada la espalda contra la pared. "Amarca" la olla, apoyándola sobre sus piernas extendidas y la golpea mientras la gira con regularidad, para que el grosor de las paredes sea uniforme. Así, de la reserva de barro, se va formando la "barriga" de la olla, que las alfareras llaman "sacar la barriga" o "higsanchir".

Para borrar las marcas de los golpeadores, finalmente, la alfarera alisa la superficie por dentro y por fuera "arrastrando" los golpeadores mojados sobre ella. Esto se llama "llambur". La señora Florentina explica:

"Primero se pone hacer la boca, 'shiminchir', decimos. Después hacer la 'huigsanchira'. Todo hacemos con golpeadores. Solamente la boca se hace con cuerito. Así se hace, así, golpeando parejito. Ya por dentro se va, pues, duro, y por encima se va sólo con tener en cuenta nomás. Por dentro se golpea más. Encima se va sólo para parejar. 'Huigsanchir'. De ahí, aparejar o "llambur" con los golpeadores. De ahí se bota un poco para que ore. Ya se secan y se pone adentro. Ya no se bota al sol porque se rompe todito".

Es importante, pues, que las ollas se sequen a la sombra, lentamente. Se las pone bocabajo -"pacchar"- . Mientras más largo sea el secado, mejor. Lo ideal es de tres a cuatro meses, pero la alfarera que tiene necesidad de vender puede quemar antes. En todo caso, por la escasez de



8. Secado

leña, ella y su familia demoran por lo menos un mes en recoger leña suficiente para la quema y, además, la leña necesita un tiempo para secar.

Normalmente, se reúnen bastantes ollas para quemar, de cien a doscientas. La alfarera que desea quemar unas pocas ollas puede solicitar a otra que va a quemar, que ponga las suyas, a cambio de ayuda en la quema. Generalmente, se necesitan varias personas para esta actividad, sobre todo cuando la cantidad de ollas es apreciable. Por eso, si la alfarera no tiene familia que le ayude, puede pedir ayuda a una vecina, acción que será devuelta a su vez, en otra ocasión. Cuando una alfarera pone algunas ollas en la quema de otra, las marca con una señal para poder distinguirlas después de quemadas.



Foto 5.- Cargando leña desde el cerro.



9. Poniendo el engobe, "quinar".

La cantidad de leña que se necesita depende, por supuesto, de la cantidad de ollas para quemar. Como ya no hay, prácticamente, árboles en la zona, se utiliza "chamiza", "pusha" o "llashipa", o sea arbustos, astrojo y helechos de diferentes tipos que crecen en los cerros. En sectores más lejanos se puede conseguir leña más gruesa, e incluso a veces se compran algunas cargas. La deforestación y la falta de leña consiguiente es uno de los problemas más graves que amenazan la supervivencia de la alfarería en Jatumpamba. Por ejemplo, ya poco se fabrican las grandes tinajas y cantarillas, puesto que necesitan bastante madera para la quema. Según Comunidec (1987a:18), incluso, la falta de leña está causando la disminución de la producción, a pesar de que se sigue haciendo por la demanda de la misma.

Se queman las ollas en una hoguera abierta². Cada casa tiene su "pampa" para esta actividad: un pedazo de suelo plano, rodeado por ollas rotas, accidentadas en quemas anteriores. Se debe "asar" en un día seco, soleado y con viento, dicen las alfareras. No sólo el aire, sino también el suelo, deben estar secos. Por esto es difícil encontrar un día para quemar en tiempos de lluvia. Además, en invierno, el secado de las ollas es más lento. Antes de quemarlas, se sacan las ollas al sol para calentarlas y se las pinta con un engobe rojo, arcilla diluída en agua llamada "quina"; ésta se consigue en algunos lugares de los cerros, aunque en poca cantidad.

"Hay pintura en los cerros. Hay que andar buscando esas pinturitas,



Foto 6.- Quema de ollas en una hoguera abierta.

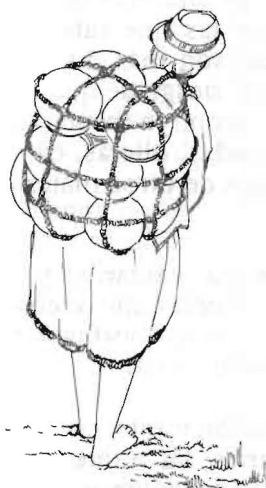
la quina, entonces pintamos en día sol. Los antiguos le han puesto el nombre de quina. Tiene dueño y hay que ir rogando. Dando ollita, dando fuerza, dando pancito, se ruega para que mande convidando", cuenta la señora Juana.

Se colocan las ollas en círculo, de lado y con la boca para adentro, o bien en filas, con la boca para el lado opuesto a la dirección del viento. A veces se las apoya sobre unos tiestos, antes de colocarlas se barre bien la pampa, sacando los restos de carbón y ceniza. Las ollas grandes van abajo, las pequeñas encima, alternadas con capas de chamiza o ramas. A veces se pone alrededor como un "muro" de ollas rotas, sobre todo al lado, por donde sopla el viento para protección contra las llamas. También se dice que es para "encerrar el fuego".

Se prende fuego a esta hoguera, inmediatamente, sin precalentar las

ollas. Con el viento, pronto se alzan las llamas, el espectáculo comienza con el calor intenso. Se cuida el fuego durante unas tres horas, añadiendo combustible a medida que se va agotando. Se termina la quema con la leña gruesa y cuando las ollas se ven "coloradas" o "amarillas", se interrumpe la quema. Explica la señora Juana:

"De así echar las ollas, entonces, en seguida, todito se tapa con leña gruesa. Encima, se ponen esas ollas ñutitas, entonces, en seguida ya, vuelta, la chamiza. Sigue botando, sigue quemando, sigue botando, sigue quemando. Entonces, las ollas ya se hacen negras, entonces la leña gruesa se prende. El horno se hace candela. Ahí se amarillan las ollas, ya no están negras. La leña gruesa está caldeando por dentro. No se debe desbaratar pronto, sino al enfriar el calor. Ya se puede sacar. En la asada se rompen de repente veinte, de repente quince. Siquiera unas ciento ochenta se asa. ¿Por qué se romperán? Poco secado creo que ha de ser o la falta de arena o el mal pisado. Cuando no han sabido pisar bien, entonces segurito se revientan bastantes. Para asar, así decimos, así para Taita Diosito: 'Voy a poner a asar unas ollitas. Ayudarás, pues', decimos, pidiendo estamos con el corazoncito. 'Quizá salga bien. No tenemos platita, no tenemos comida, estoy yendo poner, mi Diosito lindo', y pongo, poquito".



10. Transporte de ollas en "linche".

FORMAS Y USOS DE LAS OLLAS

Las formas utilitarias tradicionales de Jatumpamba son, en primer lugar, la olla globular para fogones de leña. Tiene el fondo ligeramente aplanado, la boca ancha y carece de orejas o tapa. Hay el cántaro (huallo) de boca estrecha y orejas verticales, utilizada para traer agua, de los que ya se hacen pocos, ya que ha sido reemplazado por los recipientes de plástico. La cantarilla (botija, tacanguilla) es similar al cántaro, pero tiene la boca más ancha y es, generalmente, más grande. Se usa para guardar los granos y para fermentar la chicha. La tinaja es asimismo grande y tiene los mismos usos que la cantarilla, pero carece de orejas.

Otras formas son la cazuela, bastante honda y con orejas horizontales, para cocinar, la dulcera, forma parecida pero con orejas verticales, para dulces o para manteca, el tiesto (tortillera) para asar las tortillas, plana y con orejas horizontales, la olleta (shila) para chicha, leche o chocolate, el conquiévinistes (tingui, tingui manga), que son dos ollitas unidas por un asa... Las formas utilitarias de Jatumpamba son, en su mayoría, de origen prehispánico.

Como se menciona en el informe de Comunidec, (1987a:13) existe cierta especialización entre las alfareras de Jatumpamba, mientras todas saben hacer ollas, pocas son las que fabrican las tinajas o cantarillas grandes. Por una parte, éstas son más difíciles de hacer. Requieren de mucha habilidad y, además, el riesgo de que se rompan durante el secado o la quema es mayor. Otra razón, ya mencionada, es la escasez de leña. Otras formas, como las cazuelas, olletas, cántaros, tiestos, se hacen ya poco, debido a que recipientes de otros materiales en gran parte, las han reemplazado.

Una sola alfarera fabrica cántaros y cantarillas especialmente apreciados por su forma, de cuello alto y con bandas decorativas. Otra alfarera joven hace botellas antropomorfas y otros tipos de "muñecos" y adornos con los que tiene bastante éxito.

Sin embargo, se puede afirmar que, en general, en lo que se refiere al campo de las formas utilitarias, las alfareras de Jatumpamba siguen los patrones tradicionales sin añadir adornos y creaciones individuales. Tal vez esto se deba, en parte, a la falta de decoración pintada que estimularía la creatividad (por ejemplo en el caso de Chordeleg), en donde si bien las

formas son las mismas, existe bastante variación individual en la decoración, (tratándose de la cerámica utilitaria tradicional), en parte, a la falta de individualismo, del desconocimiento de los conceptos mismos de "creación" o "artista" que caracteriza al artesano tradicional, el que se expresa más bien como parte de una colectividad (García Canclini, 1982:122 ss.).

Como una respuesta a un nuevo tipo de demanda y a un mercado cambiante, hoy en día varias alfareras fabrican macetas de diversas formas y tamaños. Estas se destinan al público de la ciudad.

Es en este campo, en contraste con el de las formas utilitarias, donde las alfareras de Jatumpamba despliegan más creatividad y fantasía. Las macetas o "maceteros" toman formas muy variadas, de bordes decorativos, con figuras en altoprelieve, o se las decora con incisiones de hojas, flores o diseños geométricos. También el pintado puede embellecerlas, formando bandas o rayas, si bien en un sólo color, el rojo. A veces se las une de dos en dos, o una maceta grande con varias pequeñas adosadas a los lados.

APROXIMACION AL PROBLEMA DE LA ALFARERIA EN JATUMPAMBA

Posiblemente el impulso a la creatividad, venida con las nuevas formas exigidas por un mercado nuevo, puedan permitir que en el futuro se sienten las bases para la supervivencia de la alfarería de Jatumpamba.

Si bien todavía existe demanda por la cerámica utilitaria, sobre todo porque las "ollas de barro" son una alternativa económica y porque las vasijas grandes son insustituibles para algunas funciones, se puede prever que, inevitablemente, con el tiempo este tipo de mercado disminuirá. Así, por mucho que lamentemos, en un desarrollo cultural donde las artesanías tradicionales o populares, son sacadas del contexto en donde cumplían una función de respuesta a necesidades básicas, para pasar a ser objetos de lujo o curiosidades "típicas" dentro de la sociedad de consumo, tenemos que reconocer la justa búsqueda de los artesanos para sobrevivir dignamente en base a sus actividades artesanales, asumiendo e incorporando nuevas alternativas y adaptándose a una sociedad cambiante: si queremos que sobreviva la artesanía "tradicional", tiene que sobrevivir,

en primer lugar, el artesano.

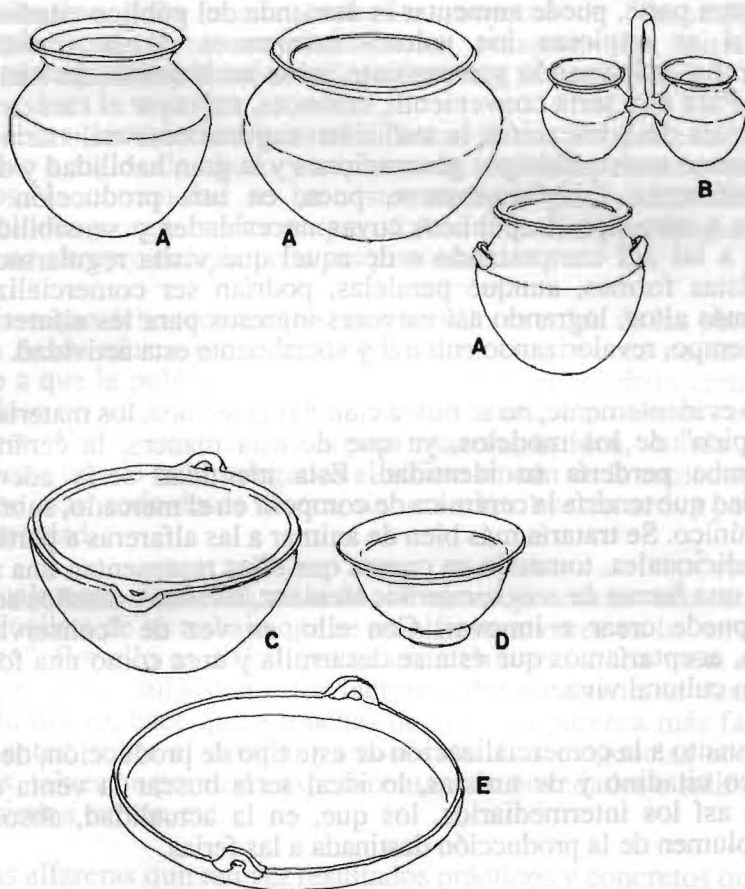
Por otra parte, puede aumentar la demanda del público citadino y del turista, si se explotan los valores intrínsecos de la cerámica de Jatumpamba, informando previamente sobre su importancia histórica y cultural. Para ello sería conveniente, entonces, subrayar el carácter único de la técnica de fabricación, la tradición -seguramente milenaria- de un conocimiento transmitido por generaciones y la gran habilidad y destreza de las alfareras. Podría pensarse, pues, en una producción alterna destinada a otro tipo de público, cuyas necesidades y sensibilidad son distintas a las del campesinado o de aquel que visita regularmente las ferias. Estas formas, aunque paralelas, podrían ser comercializadas a precios más altos, logrando así mayores ingresos para las alfareras y, al mismo tiempo, revalorizando cultural y socialmente esta actividad.

Pero evidentemente, no se busca cambiar la técnica, los materiales o el sello "típico" de los modelos, ya que de esta manera, la cerámica de Jatumpamba perdería su identidad. Esta identidad sería además, la posibilidad que tendría la cerámica de competir en el mercado, subrayando su valor único. Se trataría más bien de animar a las alfareras a partir de las bases tradicionales, tomando en cuenta que ellas representan una riqueza cultural, una fuente de conocimientos técnicos, formas y diseños sobre las que se puede crear e innovar. Con ello, en vez de "conservar" una tradición, aceptaríamos que ésta se desarrolla y crea como una forma de expresión cultural viva.

En cuanto a la comercialización de este tipo de producción, destinado al público citadino y de turistas, lo ideal sería buscar la venta directa, evitando así los intermediarios, los que, en la actualidad, absorben el mayor volumen de la producción destinada a las ferias.

Otros aspectos importantes que condicionan la supervivencia de la cerámica de Jatumpamba y que van paralelos al trabajo de información al público consumidor, de comercialización, etc. hacen relación a los problemas técnicos y sociales que enfrentan las alfareras de Jatumpamba.

El más grave de éstos es, sin duda alguna, la falta de leña para el quemado de las ollas. Es importante, entonces, encontrar formas de ahorrar leña o utilizar combustibles alternativos. Por otra parte, sería una ventaja poder aliviar las tareas más arduas de la fabricación, es decir, la

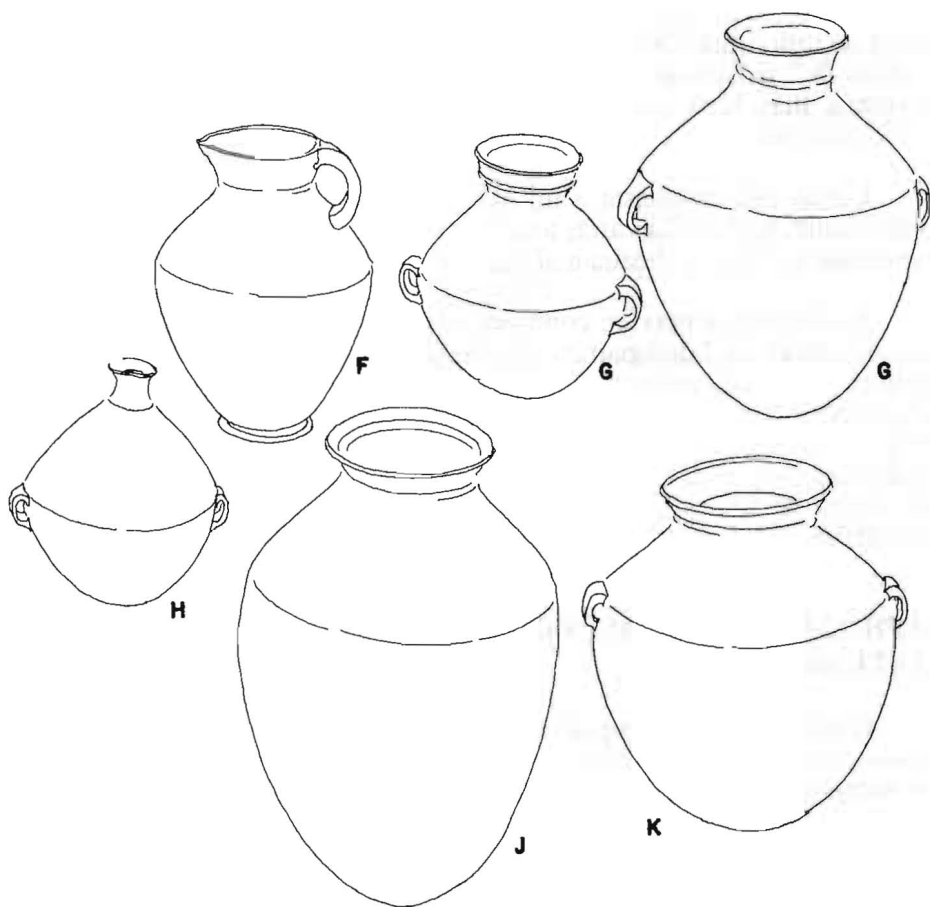


OLLAS
para cocinar papas, granos (mote) y sopas

A-ollas (manga) B- "conquenvinistes" (tingui manga)

CAZUELAS
para cocinar

C-cazuela (huichi) D-mulo E-tortera (tresto)



CANTAROS Y TINAJAS
para conservar granos secos, fermentar
la chicha y transportar el agua

F- olleta(shila) G-cántaros(huallo) H- (chinga)
 J- tinaja K-cantarilla(tacanguilla)

extracción y el transporte de los materiales.

Asimismo, para iniciar cualquier proyecto de "desarrollo" o de asistencia técnica es necesario tener presentes las características económicas y socioculturales de las alfareras y su comunidad.

Primeramente, existe la natural desconfianza por parte de un pueblo sometido a siglos de abuso y explotación. Además, durante los últimos tiempos, la comunidad se ha visto asediada por visitas de diversas instituciones y organizaciones que ofrecen toda clase de ayuda, las que a su vez no siempre cumplen con sus promesas.

Claro que debe reconocerse, que no sólo es culpa de las personas que vienen desde afuera y que los objetivos muchas veces no se alcanzan, debido a que la población está dividida y falla el "espíritu comunitario", creándose un vacío de conciencia y unión frente a problemas e intereses comunes. Existe también, de alguna manera, la idea, -unida a algo de resentimiento- de estar relegados al último rincón de la sociedad y que se es debe "dar" todo desde afuera, sin una contribución activa por parte de la comunidad.

Igualmente entre las mismas alfareras prevalece una concepción individualista de su trabajo que se manifiesta a veces en la "envidia" o el "chisme". Por ello es difícil que se unan en torno a una meta común, al menos mientras subsisten estos factores. Por otra parte, la desconfianza hacia lo nuevo, hace que a muchas de ellas les parezca más fácil seguir como antes, sobre el camino ya conocido. Las exigencias económicas, además, talvez no permiten experimentar con novedades o salir de la casa para asistir a cursos, etc.

Las alfareras quieren ver resultados prácticos y concretos que puedan conducir a un beneficio económico, las "palabras", lo teórico y lo abstracto no les interesa en absoluto.

Se han hecho intentos por agrupar a las mujeres en el grupo de cerámica promovido por la Curia de Azogues (Comunidec, 1987 b) pero, si bien éste no se ha desintegrado del todo, en la actualidad no funciona, presumiblemente por las razones antes mencionadas.

Entonces, se puede decir que los proyectos o la asistencia técnica

solicitados por las mismas alfareras, por su propia iniciativa, tendrán mayores posibilidades de éxito. Si bien es legítimo proponer proyectos y proporcionar ideas por parte de personas ajenas a la comunidad, sólo lo que se emprenda partiendo de los deseos y necesidades experimentados desde adentro, puede a la larga, resultar beneficioso para ellas.

Tenemos también otro factor a ser tomado en cuenta y hace relación al hecho de que las alfareras no están acostumbradas a pagar por los materiales utilizados en la fabricación de las ollas.

Como se señala en el informe de Comunidec (1987 a:6), la ganancia sobre la venta de su cerámica se considera neta, ya que la materia prima es "gratuita" y, por supuesto, las alfareras no valorizan en términos económicos el tiempo empleado en la elaboración de la misma.

En consecuencia, no parece aconsejable la introducción de técnicas, materiales o maquinaria costosos o extraños a la realidad de las alfareras, ya que carecen de los medios económicos para obtenerlos y de la experiencia en su manejo.

Por el contrario, cualquier ayuda deberá contemplar innovaciones técnicas sencillas y materiales baratos, fáciles de reproducir en el hogar de cualquier alfarera. Debería preferirse el material local y la experiencia de las propias alfareras, como punto de partida para cualquier programa de asistencia.

Ellas y únicamente ellas podrán expresar su deseo de innovación y experimentación con nuevas técnicas y materiales.

Es importante asimismo considerar que las alfareras de Jatumpamba trabajan en su casa y comparten la alfarería con otras tareas como la agricultura, para solo mencionar la más importante. Al no estar acostumbradas al trabajo en grupo se obtendrá poco éxito si se plantea un proyecto de talleres comunitarios o cooperativas. Por otro lado, los talleres prácticos, siempre que sean orientados a objetivos concretos, son factibles, aunque no se podrá esperar la asistencia total de las involucradas.

Tomemos en cuenta dentro de esta perspectiva un ejemplo ya vivido por la comunidad y que resume en algo lo que estamos exponiendo:

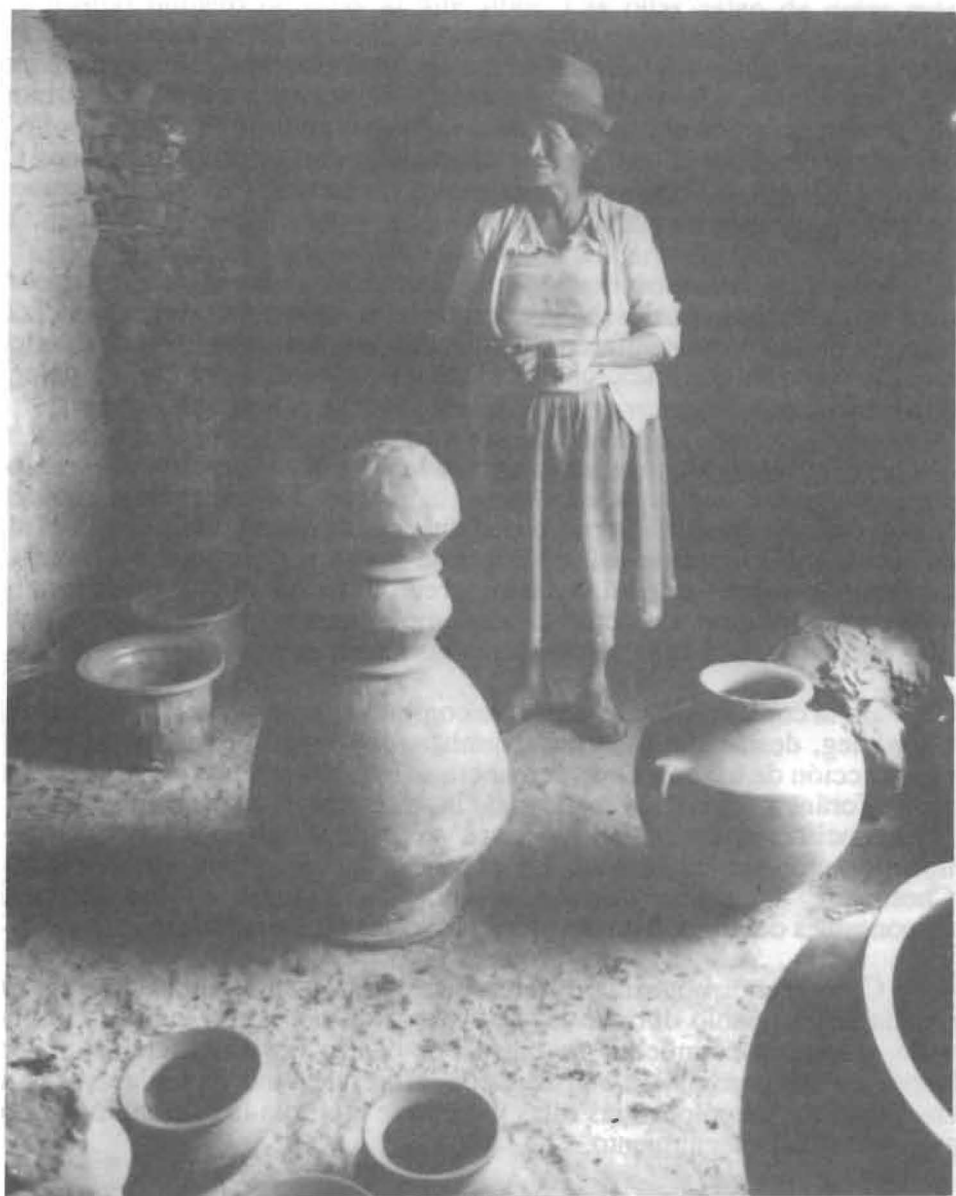


Foto 7.- En el taller de una alfarera.

Desde hace dos años más o menos el Plan Internacional³ viene desarrollando obras de infraestructura en Jatumpamba. El deseo de esta organización era, además de dar asistencia técnica a las alfareras, mostrar una posible solución al problema de la falta de combustible; se desarrolló, bajo el auspicio del "Plan" y en colaboración con la Curia de Azogues y con el CIDAP⁴, un pequeño experimento que puede mencionarse como un buen ejemplo de asistencia técnica de artesano a artesano.

Aceptando las consideraciones antes mencionadas ésto es, emplear materiales baratos, locales y tener como punto de partida las experiencias técnicas de las propias alfareras, se decidió entonces construir un horno sencillo como los que tradicionalmente emplean los alfareros de Chordeleg (provincia del Azuay).

Este horno, si bien utiliza la misma leña como combustible, evita la pérdida de calor que supone la quema al aire libre. En un segundo paso aún no dado, se buscaría la posible adaptación de quemadores de diesel al mismo horno. Se partía así, de que este horno serviría como ejemplo, pudiendo la alfarera que así lo deseara, reproducirlo en su casa fácilmente y a un costo mínimo. La técnica que se emplea para la quema se aproxima, además, en mucho a la ya conocida por las alfareras.

Para la construcción del horno se contrató al señor Salvador López de Chordeleg, destacado artesano ceramista, con amplia experiencia en la construcción de hornos. De esta manera se evitó traer a una persona de un medio foráneo, lejos de la realidad de las alfareras de Jatumpamba, talvez con conocimientos puramente teóricos y extraño al trabajo práctico de este tipo de actividad tradicional. La experiencia, sobre todo en el mismo Chordeleg, demuestra que éstos han sido algunos de los factores responsables del fracaso de repetidos proyectos de "tecnificación".

Con el señor López, las alfareras se sintieron en seguida a gusto y su estadía en el pueblo durante la reconstrucción del horno antiguo, insertible, y con revestimiento de barro por dentro fue fructífera, el señor López no sólo enseñó la construcción, sino que vino repetidas veces a enseñar cómo se colocan las ollas y cómo se controla la quema, logrando así un adecuado seguimiento.

Técnicamente el horno fue un éxito. Según cálculos de las mismas alfareras, consume alrededor de la mitad de la leña necesaria para quemar

el mismo número de ollas al aire libre. Las ollas salen de color más uniforme, con menos manchas negras de fuego, consideradas por las alfareras un desperfecto. Además, se rompen considerablemente menor número de ollas por quema.

Sólo es de lamentar que el interés por el horno, a pesar de sus ventajas, haya sido limitado a unas pocas alfareras. Se entiende que esto se debe, en parte, a la dificultad de cargar las ollas sin quemar -pesadas y frágiles- a la plaza donde está el mismo. Sin embargo, la intención era más bien que las alfareras construyeran sus propios hornos con este modelo. La "empresa", sin embargo, tiene que concebirse como urgente, para emplear en ella el tiempo y el trabajo necesarios.

Dadas las múltiples dificultades, en parte ya mencionadas, con las que tiene que enfrentarse cualquier proyecto de asistencia técnica en un medio como el de la comunidad alfarera de Jatumpamba, la experiencia del horno bien puede figurar como un ejemplo positivo.

NOTAS

1. En Rye figura la "formación primaria" que se emplea en las ollas de Jatumpamba, o sea el "jalado" del barro para formar un cilindro, llamado por este autor "drawing". (Rye, 1975:72 y ss.).

Tanto Rye (1981) como Tello (1978) mencionan el "paleteado" ("beating"), como una técnica secundaria de formación de las ollas. Sin embargo, ésta se diferencia de la técnica ecuatoriana en que los golpes se dan por fuera del cilindro de barro con una paleta plana, normalmente de madera, y se contiene la pared por dentro, o con un "yunque" de piedra o cerámica, o bien con la mano solamente.

Además, en el caso del Perú, el paleteado es precedido por el acordelado como técnica de formación primaria. Este caso se da también en Saraguro y en las Nieves, donde la parte superior de la pieza se forma con cordeles gruesos de arcilla. (CIDAP, 1983:179).

2. En la vecina población de Olleros, asimismo centro alfarero, aunque hoy en día la producción aquí es muy pequeña, debido a una masiva emigración, se utilizan, tradicionalmente, hornos contruídos de piedra, en forma de herradura, para quemar la cerámica. Esta técnica es, probablemente muy antigua. Se puede mencionar que, recientemente, entre los muros incaicos de Pumapungo, se ha excavado una estructura de piedra comparable a estos hornos.
3. Plan Internacional Cañar, "Internacional Forter Parents Plan".
4. CIDAP "Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares", organismo formado por convenio entre el gobierno del Ecuador y OEA, con sede principal en Cuenca.

BIBLIOGRAFIA

- CIDAP, *La cultura popular en el Ecuador*, Tomo I, Cuenca, 1983.
- Comunidec, "Proyecto de cerámica. Comunidad de Jatumpamba. Antecedentes", 1978 (mecanografiado).
 "Proyecto de cerámica. Comunidad de Jatumpamba. Estrategia de apoyo", 1978 (mecanografiado).
- García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, 1982.
- Holm, Olaf, "La técnica alfarera de Jatunpampa (Ecuador)". *Cuadernos de historia y arqueología* 27, (Guayaquil, dic. 1961): 153-210.
- Gallegos, Fr. Gaspar de. "Relación de San Francisco de Peleusí de Azogue". En Marcos Jiménez de la Espada, recop., *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo III, Madrid, 1965, pp. 274-278.
- Punín, Dolores Jiménez de, *La cerámica de Cera*, Loja, 1977.
- Ramírez, Gloria de. "Alfarería: las ollas de barro de San Miguel de Porotos", *Revista de Antropología* 2 (Cuenca, nov. 1970): 139-152.
- Rye, Owen S., *Pottery Technology*, Manuals on Archaeology 4, Washington, 1981.
- Sjöman, Lena. "Nosotras: olleras de Jatumpamba. *Cuadernos de Cultura Popular*. Cuenca: CIDAP (en prensa).
- Tello, Julio, "Tecnología y morfología alfarera y la cerámica mochica", En: Roger Ravines comp., *Tecnología andina*, Lima, 1978, pp. 415-473.

PALABRAS DE ORIGEN QUICHUA UTILIZADAS EN LA ALFARERIA DE JATUMPAMBA

Huactana - del verbo huactana, golpear, pegar.

Huigsanchir - huigsa, barriga -chi, sufijo que denota "hacer", (-n- infijo de pronunciación) -r, sufijo infinitivo castellano.

Linche - red de cabuya para cargar las ollas.

Llambur - del adjetivo llampu, liso.

Pacchar - de paccha, tierra.

Quina - engobe rojo para pintar las ollas.

Shiminchir -shimi, boca. -n- infijo de pronunciación, -chi, sufijo que denota "hacer". -r, sufijo infinitivo castellano.

INFORMANTES:

María Auxiliadora Apuparo

María Juana Bermejo

Carmen Morocho

Florentina Piña